

The background of the cover is a photograph of a group of people sitting around a table, possibly in a meeting or workshop. The image is heavily stylized with a red and cyan color filter. The text is overlaid on the upper portion of the image.

FILO EN LÍNEA

PENSAR LA VIRTUALIDAD

COMPILADORAS:
EUGENIA GAY
CELIA SALIT
ALICIA ACIN

Filo en línea.

Pensar la virtualidad

Eugenia Gay
Celia Salit
Alicia Acin

(Comps.)



Trabajo de catalogación y conservación de la colección arqueológica del jesuita Oscar Dreidemie en la nueva normalidad

*Por Ximena Jaramillo**

El contexto de pandemia transformó la cotidianeidad en otro espacio menos imaginado, que es la virtualidad, lo cual nos llevó a reflexionar sobre los márgenes de la adaptación del “quehacer antropológico” en nuestra academia y sobre los modos de producir ciencia. Esto rompió el tradicionalismo Malinowskiano del siglo XX, perspectiva que revolucionó la forma de hacer etnografía mediante la observación participante y el trabajo de campo. Antes del advenimiento de una pandemia era inimaginable cómo la situación que produjo el COVID-19 nos llevaría irremediabilmente al mundo digital como respuesta emergente ante el aislamiento preventivo.

En el año 2020, el Ministerio de Cultura de la Nación, a través de la Secretaría de Patrimonio Cultural, presentó ACTIVAR PATRIMONIO, un programa que otorgaba “becas de ayuda económica a personas que trabajen con el patrimonio cultural y que, en estos momentos, no se encuentren vinculadas de manera contractual ni en relación de dependencia con ningún tipo de institución u organismo”.¹ Los requisitos para su postulación eran limitados; el mismo proyecto seleccionó a 30 personas diferentes de todo el país para trabajar en los Museos Nacionales. Ergo, ACTIVAR PATRIMONIO fue un modo de refuncionalizar los proyectos de investigación en torno a los museos, que consistió en trabajar en un lapso de dos meses me-

1 <https://www.cultura.gob.ar/activar-patrimonio-becas-de-ayuda-economica-para-artistas-investigador-9250/>

*Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

diante un ecosistema pandémico, donde había que ajustar la nueva normalidad a un plan de trabajo diferente.

A partir de la beca, mi propuesta fue la de combinar el trabajo presencial y virtual, aunque esta forma combinada resultó ser un problema más adelante. El plan consistió en trabajar mediante conservación preventiva y catalogación del conjunto arqueológico del jesuita Oscar Dreidemie depositado en latas de café en el acervo del Museo Jesuítico Nacional de la Estancia de Jesús María. Para trabajar con la colección fue necesaria la presencialidad, debido a los escasos recursos del Museo en relación a la gestión de colecciones y a la ausencia de un Área de Documentación, cuya información nos serviría para vincular con los fondos museográficos. La presencialidad en el Museo tuvo muchas restricciones de circulación, de forma que no era posible finalizar el proyecto en dos meses.

Trabajar con un conjunto arqueológico de otro museo, después de desempeñarme 4 años de forma presencial en la Reserva Patrimonial del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, implicó observar las diferencias en torno a la gestión museológica y la forma de organización de un museo, tareas que no serían posibles en la virtualidad ya que la presencia otorga ciertos niveles de construcción de sentidos y la mirada hacia las instituciones. La virtualidad implicó un desafío, porque pudimos observar las falencias en cuanto a la digitalización de la información y las escasas contribuciones de trabajos de investigaciones. Todo esto nos llevó a replantear que nuestra sociedad se encuentra en un estadio muy temprano en el mundo de la era de la informática. La pandemia puso en jaque tanto nuestras convicciones en la nueva normalidad como la corrompida tradición Malinowskiana, iniciando un nuevo paradigma hacia un mundo más hiperconectado y colapsando todas las redes virtuales. Esta moderna modalidad deja afuera otros actores o “marginados” de las nuevas oportunidades de iniciarse en el campo de la investigación museológica. De modo que los actores que han sido “incluidos” en el sistema forman parte de una trama tejida no solo de privilegios sino que, a aquellos que estudiamos en relación al Patrimonio Cultural, nos compromete a la necesidad de ocupar esos lugares tan polémicos. También existe la paradoja de que los “incluidos” también son marginados de dicho sistema frente al hecho

de cumplir una tarea exclusivamente técnica para una institución museológica y nuevamente ser “expulsados” de la institución.

Esta situación me llevó a pensar sobre la dialéctica “presencialidad y virtualidad” como un factor indisociable, abriendo nuevos horizontes de vinculación con la otredad y a la vez siendo “observados” por medio de las redes virtuales.

Ergo, es posible imaginarse reproducir un trabajo de investigación para sumergirnos

posteriormente en un aislamiento preventivo, luego de una prolongada presencialidad en una institución. Parte de mi experiencia era inevitable: una investigación en virtualidad sin conocer los materiales, el estado en que se encontraba los mismos, mucho menos su relación con el depósito y con el resto del museo. El hecho de conjugar la dialéctica “presencialidad/virtualidad” implicó conocer la antesala del museo, los fondos museográficos y la ausencia de fondos documentales, lo cual nos llevó a cuestionar la negligencia o el desinterés por parte de los miembros de la institución. Aquella situación nos hace replantear no solo que el hecho de salir del mundo de la universidad implica conocer otras realidades, sino reconocer el mundo que nos estaban preparando nuestros profesores de la FFyH, el terreno fértil social para los futuros colegas especialistas en conservación de los bienes culturales.